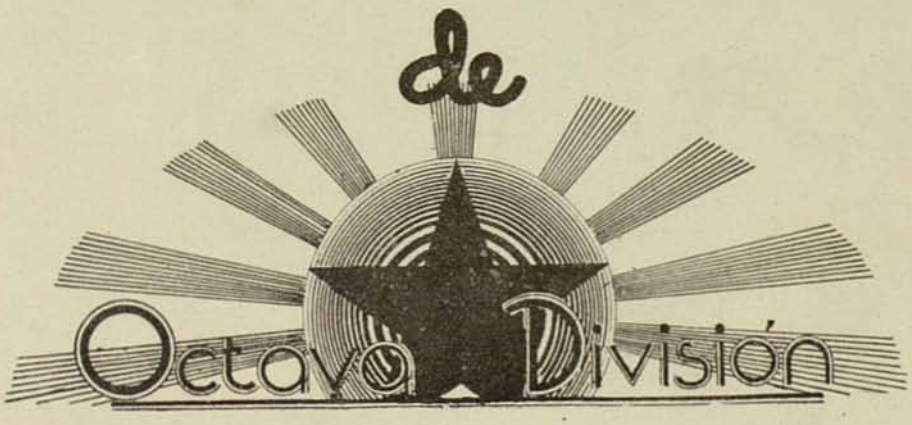
Boletín

de



divulgación militar

Publicación quincenal

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Boletín de divulgación militar

Ayuntamiento de Madrid

CON LA FE APOYADA EN LA JUSTICIA DE NUESTRA CAUSA, CADA UNO DEBE PELEAR HASTA EL FIN.

SUMARIO

	Pág.
Comentario	5
El triunfo es nuestro	6
Avance de la infantería bajo el fuego de la artillería (Conclusión.)	8
El archivo en la guerra	10
La fortificación en la defensiva	11
Medios de defensa antiaérea	14
Interpretación de doctrina táctica	15
La guerra química en nuestra lucha contra el fascismo	17
Topografía. Escalas	18
Servicio de observación	20
Modelo de orden para operación ofensiva de Batallón o Brigada	23
Por creerlo de gran utilidad e interés para los oficiales	27

Ayuntamiento de Madrid

Año I Madrid, 30 noviembre 1937 Núm. 2

COMENTARIO

Nuestro segundo número sale a la luz en momentos de calma.

Paz relativa en medio de la guerra.

Paz rasgada únicamente por salvas de recordatorio y por las palabras periódicas de nuestro speaker oficial.

Paz en Este, paz en el Sur, paz en Levante, paz hasta en las calles de Madrid.

Solamente la guerra cobarde en el Norte. Intento de destrucción de un pueblo que no admite exterminio. De una raza vieja y bravía como las rocas del Cantábrico, que tiene sus retoños repartidos por tierras lejanas.

Semilla insobornable que crecerá fructífera y amenazadora.

Los dos ejércitos—por fin podemos hablar así—, se observan y estudian a través de muchos cientos de kilómetros. La iniciativa será del más audaz, con todas las consecuencias. Se acabó a los dieciséis meses de guerra el exclusivismo enemigo. Hoy ya las fuerzas están equilibradas. Mañana...

Es el momento de prepararnos para salvar las tormentas que preconiza esta calma estática.

Tres cosas fundamentales tenemos que cuidar constantemente: las fortificaciones, la instrucción del soldado y la capacitación de los cuadros de mando.

Hagámoslo sin reservas, con toda nuestra fe y entusiasmo en la causa justa, y el triunfo en esta guerra, mantenida por hiperestesia morbosa de los dictadores de hogaño, será nuestro.

Ayuntamiento de Madrid

El triunfo es nuestro

No vamos a ocultar nuestro optimismo. Ahora bien, este optimismo no puede ser inconsciente; las cosas no se logran nunca porque sí simplemente, ni se pierden por azar ni mala suerte. En la mayoría de los casos es un problema de voluntad.

Este argumento puede demostrarse con multitud de ejemplos. En la guerra europea del año 14, los alemanes arrollaron totalmente a los Ejércitos aliados durante algún tiempo. Estos últimos, peor armados, peor organizados, pusieron toda su voluntad, todo su empeño en resistir, y resistieron. La resistencia permitió a los altos mandos democráticos ver la situación con más serenidad, y, serenos ya, ante la impotencia de los ataques imperialistas de las fuerzas del kaiser, reorganizaron sus efectivos y prepararon muy cuidadosamente sus primeras pequeñas ofensivas. Más tarde, crecieron en volumen hasta aplastar totalmente a las fuerzas alemanas invasoras. Dicho así, en unos renglones, parece sencillo; sin embargo, ¡qué derroche de heroísmo y voluntad realizó el pueblo francés hasta ver limpio su suelo de la planta invasora!

¡Qué caudales de tesón magnífico puso en juego el pueblo soviético hasta expulsar de su Patria querida los Ejércitos invasores de las Potencias coaligadas! Con fe, entusiasmo y voluntad vencieron ellos solos contra todos, a pesar de sus escasos medios.

Sin ir tan lejos, sin salir de España, volviendo un poco la vista atrás, observaremos que hemos logrado realizaciones maravillosas. Cuando detuvimos al enemigo en las puertas del Madrid gigante, no teníamos nada, ni siquiera munición para unos pocos fusiles, pero clavamos nuestros pies en unas trincheras deficientísimas, y el fascismo no dió un solo paso adelante. La voluntad gloriosa del pueblo español formó muralla de acero, que el ejército fascista no pudo fundir.

Después, el éxito de nuestras operaciones de resistencia en el Jarama frente a Unidades enemigas superiores en armamento; la victoria magnífica de Guadalajara poniendo en dispersión a los falsos voluntarios italianos; las ofensivas de Brunete y de Aragón, donde nuestros soldados han tenido ocasión de luchar y vencer a un enemigo perfectamente organizado; la organización de nuestro potente Ejército Popular que hemos realizado sobre la marcha de la guerra misma, dotándolo de mandos competentes y heroicos, de soldados valientes y armamento moderno y abundante; la organización también de armas tan potentes como la Marina y la Aviación, llevada a cabo en pocos meses; la actuación de nuestros jóvenes y bravos pilotos; todo ello nos dice que hoy más que nunca estamos en condiciones de obtener el triunfo frente a las hordas invasoras del fascismo extranjero y frente al pseudoejército de Franco.

Si nos retrotraemos a los primeros meses de la guerra, cuando nuestras Milicias disponían tanto de fuerza de voluntad y de heroísmo como de indisciplina y desorganización—producto lógico y obligado de todas las convulsiones sociales—,

Ayuntamiento de Madrid

veremos que sólo a fuerza de tesón y confianza en la victoria, conseguimos detener el avance faccioso y ganamos tiempo para trabajar en la organización, que cada día llevamos a cabo con más celeridad, de nuestras líneas fortificadas, de nuestro aparato militar que había dejado de existir a raíz de la sublevación, y veremos también, contemplando las condiciones en que hoy nos encontramos, que hemos logrado ya una gran parte del camino a recorrer para conseguir el triunfo.

Sólo necesitamos persistir en la fuerza de voluntad, en la confianza en la victoria que hizo invulnerables nuestras apretadas filas en los días heroicos de la Defensa de Madrid; ya que tenemos Ejército fuerte y disciplinado, con reservas más que suficientes para aplastar a todos los ejércitos que Franco pudiera ponernos enfrente; en estos momentos en que hemos llegado a tener también una cantidad y calidad de armamento considerable; cuando nuestras industrias de guerra funcionan con ritmo acelerado, produciendo municiones, máquinas y toda clase de elementos guerreros para dotarnos, nuestra fe en la victoria se afianza y consolida con una seguridad consciente.

Pero esto no es todo. No debemos por ello dejarnos llevar de un optimismo exagerado, optimismo producido con más o menos fundamento.

Son momentos de actividad. En las trincheras que defendemos, la actividad es siempre provechosa y útil. Debemos mejorar constantemente nuestras fortificaciones, cuidar nuestros refugios y nuestras chabolas, revisar y tener completamente limpio el armamento. Y junto con nuestra seguridad en que conseguiremos el triunfo, podremos quedar satisfechos de haber contribuído a conseguirlo.

Hoy el enemigo no ataca. Tiene sus razones para no hacerlo; razones que no son del caso explicar, pero que no le favorecen en nada. Nosotros tampoco atacamos; también tenemos nuestras razones. Sabemos que cada día que pasemos clavados en las posiciones que ocupamos, será un día ganado al fascismo, un escalón más para llegar a la meta que anhelamos. Bastará sólo con que no perdamos nunca de vista la necesidad de no caer en la inactividad, el tesón y la firmeza en la resistencia, la disciplina, libremente admitida por necesaria, y la obediencia constante a nuestros mandos; la capacitación permanente y la elevación de nuestro nivel cultural y técnico. Con esto habremos dado a cada momento un gran paso en el camino que nos conduce al logro de nuestras aspiraciones de independencia y de libertad; al aplastamiento total del fascismo indígena e invasor y a la edificación de un porvenir sereno y lleno de felicidad para todos los españoles honrados, para los trabajadores de todas clases que llenan los ámbitos de nuestra República y que disfrutan ya en el campo leal de las victorias conseguidas con nuestros avances sociales. Avances sociales que consolidaremos y ampliaremos cuando, una vez conseguido el triunfo, hayamos conquistado nuestra independencia y nuestra libertad.

LA INDECISION EN LA VOLUNTAD, CONDUCE A LA DEBILIDAD EN LOS RESULTADOS.

Ayuntamiento de Madrid

Avance de la Infantería bajo el fuego de la Artillería

(Conclusión)

Vamos a examinar ahora cuáles son las formaciones que los elementos del dispositivo (secciones y unidades inferiores) deben adoptar para mejor sustraerse a las vistas y a los fuegos de la artillería enemiga.

Las formaciones más apropiadas serán: la columna de a uno, la fila y la línea (dos filas). Los elementos más inferiores (escuadras) podrán ir acolados o sucesivos dentro de cada pelotón, y lo mismo les sucederá a éstos en el marco de la sección. No existe, pues, una formación que pudiéramos llamar específica, para el avance bajo el fuego de la artillería. El jefe de la unidad de infantería deberá ir pasando sucesivamente de unas a otras, según ya se indicó al principio, adaptándose al terreno y a la clase de fuego que reciba, a su cadencia y densidad.

La columna de a uno es formación flexible, se conduce fácilmente y es poco visible. Presenta, en cambio, algunos inconvenientes, como no prestarse a los movimientos rápidos y dar lugar a excesivos alargamientos.

La fila con intervalos entre los individuos de unos cinco pasos, es más visible que la columna de a uno, sobre todo en terreno descubierto, pero permite avanzar con rapidez y aprovechar mejor el terreno, siendo particularmente útil para atravesar las barreras densas de fuego enemigo.

La línea (dos filas), intervalados los individuos a diez pasos, presenta la ventaja de disminuir el frente de la unidad sin aumentar su vulnerabilidad y hace, por tanto, más fácil el ejercicio del mando.

Nos ocuparemos, por último, de la forma en que las unidades deben efectuar sus movimientos.

Los diversos procedimientos que, según los casos, podrán emplearse serán los siguientes: el asalto, que puede ser corto y rápido o de gran amplitud; la marcha arrastrándose; el avance hombre a hombre, y la marcha a lo largo de un itinerario desenfilado.

Cuando el enemigo no tire y el propósito de la unidad que avanza sea pasar desapercibida y no atraer la atención de aquél, los procedimientos más convenientes serán: la progresión por un camino desenfilado, la marcha reptando o el desplazamiento hombre a hombre. Este último procedimiento convendrá especialmente cuando se haya de atravesar un terreno completamente descubierto, adaptando a las condiciones de éste la formación empleada; así, por ejemplo: si el terreno presenta una serie de abrigos dispuestos en forma regular, como líneas de árboles, de montones de gavillas o de estiércol, etc., se empleará la hilera o la fila, y si los abrigos no guardan una disposición regular, como campos de embudos, malezas, etc., entonces convendrá utilizar el desplazamiento individual con la formación en línea o sin formación determinada

Ayuntamiento de Madrid

(enjambre). Estos movimientos hombre a hombre, tienen el inconveniente de que suelen delatar al enemigo el punto de partida, permitiéndole concentrar su tiro sobre el grueso de la fuerza agrupada generalmente en aquél; además favorecen la disgregación de la tropa.

La marcha reptando no suele ser utilizada con agrado por la infantería, pero puede prestar grandes servicios en los casos en que el enemigo esté tan atento, que ni aún los movimientos hombre a hombre le pasen desapercibidos. No deberá emplearse, sin embargo, en terreno muy descubierto, desprovisto en absoluto de abrigos y sobre los que aquél tenga buenas vistas.

Para despistar al enemigo o sustraerse al fuego de su artillería, una vez iniciado éste, los procedimientos de avance más convenientes serán: el salto de gran amplitud realizado al paso ligero; el salto corto y rápido, a la carrera, o la progresión hombre a hombre sin orden ni formación determinada (enjambre).

El primer procedimiento podrá emplearse siempre que el fuego contrario no sea muy intenso y no esté bien corregido, o antes de la apertura del mismo.

El segundo, salto rápido y corto, se utilizará, en cambio, para todos aquellos desplazamientos que tengan por objeto atravesar por sorpresa espacios descubiertos y de poca anchura; también es útil para moverse entre las explosiones de los proyectiles cuando el fuego tiene ya eficacia y para despistar al enemigo con apariciones momentáneas que dificultaran su observación y la corrección de sus tiros.

Finalmente, se avanzará hombre a hombre en enjambre, según la iniciativa de cada soldado, cuando el fuego sea muy rápido, denso y violento y el terreno que se recorra, sembrado de abrigos dispuestos en forma irregular, permita la filtración de las unidades de infantería por medio de saltos individuales ejecutados entre los disparos de la artillería enemiga.

Expuesto, aunque sólo haya sido ligeramente, el tema propuesto, creemos haber conseguido, por lo menos, resaltar su importancia y la necesidad de que todos los mandos de infantería le dediquen la atención que merece y se adiestren e instruyan a su tropa en la forma de avanzar bajo el fuego de la artillería enemiga. A este efecto convendrá realizar frecuentes ejercicios en los que, empezando por la práctica de los movimientos en formaciones dispersas con gran frente y mucha profundidad, sin más dificultad que la que éstas mismas entrañan, se lleguen a ensayar todos los procedimientos indicados para vanzar por distintos terrenos y bajo fuego de diferentes condiciones. Los espacios batidos podrán simularse por medio de rectángulos marcados en el suelo con banderas, piedras, etc., y los disparos enemigos con golpes de tambor, puntos de corneta, petardos u otros procedimientos que con toda seguridad habrán de encontrar fácilmente el ingenio e interés de nuestros oficiales.

CONDUCIR MAL A LAS TROPAS, MALGASTANDO SUS FUERZAS, POR UNA ORGANIZACION DEFECTUOSA O DESCUIDADA DE LA MARCHA, EL REPOSO, LA ALIMENTACION, ES PREPARAR LA DERROTA.

Ayuntamiento de Madrid

EL ARCHIVO EN LA GUERRA

Mucho se ha hablado de la necesidad indiscutible de la disciplina en el Ejército, resumida en el mando único, dejando algo olvidada la organización imprescindible para poder llevar a cabo esta centralización de los mandos.

Una de las bases fundamentales para obtener esa organización es el perfecto funcionamiento de los archivos, en los que se recogen los más diversos asuntos, en su mayor parte secretos, sobre todo los que se relacionan con las operaciones de nuestro Ejército.

Teniendo en cuenta que las circunstancias de la guerra nos obligan a ser breves en las distintas cuestiones a tratar, no debemos olvidar que esta brevedad debe llevar consigo la prontitud en el despacho de las mismas y que, para conseguir dicha prontitud, es preciso tener distribuídos los asuntos en forma tal, que nos permita hallar rápidamente el documento que se necesita.

Las condiciones de instalación de los frentes, nos impide una amplia clasificación en el archivo, pero, a pesar de ello, éste se puede ordenar perfectamente, si se atiende a la distribución de las materias que comprende, coordinándolas y haciendo las distribuciones imprescindibles.

Porque ¿no es verdad que el retraso en una orden puede hacer fracasar una operación de extraordinario interés? Este retraso puede ser producido por la pérdida de otro documento asesor o porque su mala clasificación impidió encontrarlo con la necesaria rapidez, lo cual quiere decir que, si el mando único era principio de la victoria, al ir aparejada esta organización al mismo, debemos considerarla como necesaria para obtenerla.

El archivo puede decirse que es un arma más del Ejército y un arma que no está en buenas condiciones, que su funcionamiento es defectuoso, es un arma inservible; debemos cuidar su conservación, pues de lo contrario, en un momento dado, se nos agarrotarían sus piezas, la busca de cualquier detalle será tan compleja que no nos permitirá completar un punto que al mando, inferior o superior, le facilitaría su comprensión y, por tanto, su inmediata ejecución. No olvidemos que la rapidez en el ataque favorece el éxito del mismo, y para conseguir esta rapidez es preciso que las órdenes se den y se hagan en el menor tiempo posible.

Concretando, diremos: hay que fijar especial atención en la conservación ordenada de los documentos; su negligencia favorece la labor del espía. Cualquier escrito cuya misión nos exija su permanencia sobre la mesa, debe ser colocado en la carpeta que le corresponda y, si es preciso, destruirlo. Obrar en otro modo, es favorecer el trabajo del enemigo.

EL DESORDEN ES IMPOSIBLE CUANDO HAY UNIDAD DE PENSAMIENTO.

Ayuntamiento de Madrid

La fortificación en la defensiva

El fin de la defensiva, según nuestro Reglamento de Grandes Unidades, es conservar, a pesar del enemigo, el terreno o posiciones todo el tiempo que convenga a los propósitos del Mando y en forma que las tropas puedan pasar fácilmente a la ofensiva.

Los factores que intervienen de manera fundamental en el éxito de la defensiva son:

Los fuegos, el terreno y las reservas. De ellos es el primero el que juega el papel principal, y a este respecto dice nuestro Reglamento Táctico de Infantería en su art. 784, entre otras cosas: "Las disposiciones del mando que adopte una actitud defensiva, se inspirarán en los principios siguientes:

1.º El fuego es el principal medio de acción para quebrantar al atacante y detenerle en su avance.

Consiguientemente, lo mismo en la distribución y colocación de las tropas, que en la organización de las posiciones, que en la elección y utilización del terreno, ha de predominar esta idea directriz:

Obtener del fuego el máximo rendimiento.

El acto principal de la defensa será, pues, la constitución de una red completa y profunda de fuegos potentes, basada en el escalonamiento de los elementos con que se cuente y en el flanqueo. Las armas automáticas de la Infantería forman el esqueleto del sistema; la artillería lo completa y amplía."

En el párrafo 6.º del mismo artículo se dice lo siguiente:

"6.º Cualesquiera que sean las ventajas que proporcione el tereno, antes y después de haberlo preparado, no tendrá más valor que el derivado del sistema de fuegos a ejecutar y del espíritu de tenacidad de sus defensores.

La tropa que tenga la misión de conservar un punto del terreno, jamás le abandonará sin orden explícita de retirarse, debiendo resistir todos hasta morir antes que retroceder. Sobre este extremo no caben ambigüedades de ningún género."

Así, pues, la idea directriz, en toda batalla defensiva, es detener, por medio del fuego, la progresión del asaltante. El dispositivo de defensa se adoptará, por tanto, de modo que podamos obtener del fuego su máximo rendimiento. Es decir, que la elección del terreno y la preparación (fortificación) del mismo deben tener como objetivo principal el poder aplicar nuestros fuegos, y especialmente el fuego de nuestras armas automáticas, con la máxima eficacia. También las reservas tienen como misión fundamental, en la defensiva, auxiliar al factor preponderante, que es el fuego, bien sea restableciendo las barreras o contraatacando para recuperar aquellos puntos desde donde el fuego propio es más necesario para la defensa.

Es, por tanto, teniendo en cuenta estas directivas fundamentales como hemos de proceder a la preparación del terreno para el combate defensivo, procediendo, luego, de acuerdo con los preceptos del Reglamento de Organización y Preparación del Terreno para el Combate (Abreviado R. de P. del T.).

Los elementos principales para la organización del terreno, son:

1.º Las vistas.
2.º Los fuegos en combinación con el obstáculo.
3.º Las comunicaciones.
4.º La protección o cubierta.
5.º El enlace y las transmisiones.

De estos elementos vamos a tratar primeramente lo referente al fuego.

Las diferentes clases de tiro.

Tiros de frente y de flanco.—Los tiros de frente y de flanco se consideran con relación al blanco o bien con relación a la posición desde donde se ejecuta el tiro.

Ayuntamiento de Madrid

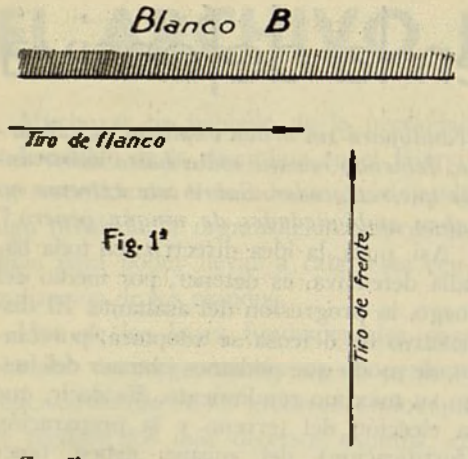
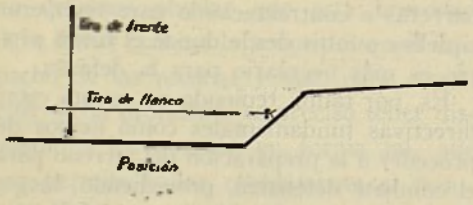


Fig. 1ª

Se dice que sobre un blanco determinado se hace un tiro de frente cuando la trayectoria del proyectil sea perpendicular a la línea que representa el frente del blanco. Por el contrario, el tiro será de flanco si la trayectoria es sensiblemente paralela a dicha línea (fig. 1.ª).



Análogamente se llaman tiros de frente y de flanco con relación a la posición desde la cual se ejecutan cuando la dirección de las trayectorias es perpendicular o parelela a los elementos lineales de que consta la fortificación (fig. 2.ª).

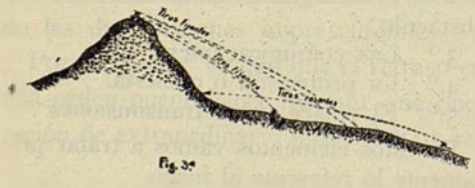


Fig. 3ª

Tiros rasantes y fijantes.—Si la forma del terreno se adapta a la trayectoria del proyectil, se dice que un arma efectúa tiro rasante (fig. 3.ª).

Tiros fijantes son aquellos en que la trayectoria no se adapta al terreno, según se ve en la figura.

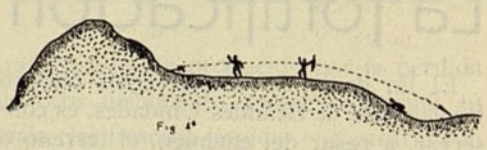


Fig. 4ª

La obtención de tiros rasantes es de una importancia extraordinaria y está estrechamente ligada a la eficacia de las armas de infantería, especialmente de las ametralladoras. Si una ametralladora, por ejemplo, lanza sus proyectiles "rasando" el terreno en una profundidad de 1.500 metros, crea una extensa zona peligrosa para cualquier blanco que se halle a dicha distancia (fig. 4.ª).

En la figura se ve claramente que toda la zona "rasada" es peligrosa, ya que cualquier blanco situado en dicha zona a lo largo del haz de trayectorias de la ametralladora sería indefectiblemente tocado por los disparos de la misma.

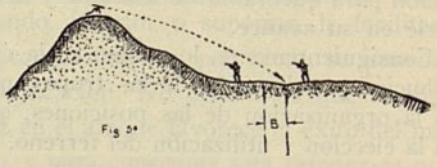


Fig. 5ª

Lo contrario ocurre cuando la ametralladora hace un tiro fijante (fig. 5.ª).

Salvo dentro de la pequeña zona B, que es peligrosa para los combatientes enemigos, en todo el resto del terreno éste se mueve con entera libertad.

La obtención de tiros rasantes y de flanco constituyen las condiciones fundamentales para obtener la máxima eficacia de las armas automáticas. Estas condiciones son incumplidas en nuestros frentes en gran número de casos, sin tener en cuenta nuestros preceptos reglamentarios, que son a este respecto terminantes. En el artículo 17 del R. de P. del T., dice:

"Las armas automáticas deben emplearse normalmente en flanqueo, no exceptuándose de esta regla más que los casos en que se trate de batir un paso estrecho muy importante o cuando sea necesario

Ayuntamiento de Madrid

concentrar el fuego de todas las armas sobre un mismo objetivo, capaz de ser batido por aquéllas."

El flanqueo debe ser combinado con el establecimiento de defensas accesorias, especialmente alambradas, que detienen al enemigo bajo el fuego de las armas flanqueantes, permitiendo efectuar la defensa de frentes muy extensos con escaso personal.

De todo esto obtenemos algunas conclusiones prácticas inmediatas:

1.º La necesidad absoluta de suprimir inmediatamente toda ametralladora que efectúe un tiro de frente con relación a nuestras posiciones, cambiando su emplazamiento y adaptando el sistema defensivo hasta lograr la obtención de buenos flanqueos.

2.º Al colocar las alambradas, debe cuidarse que todas sus partes se hallen bajo el fuego de un arma de flanqueo, adaptando los trozos rectilíneos a la dirección de tiro de estas armas.

3.º Al elegir una posición, debe procurarse que las armas automáticas tengan delante de sí suficiente campo de tiro, "rasando" el terreno en una profundidad mínima de 300 metros.

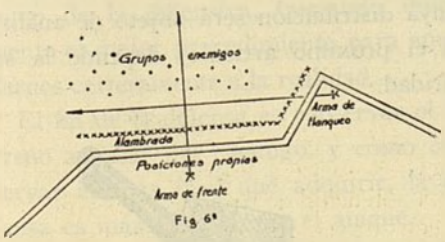


Fig. 6ª

La eficacia de los tiros de flanco en contraposición al fuego de frente se aprecia claramente en la siguiente figura (fig. 6.ª).

Si los grupos enemigos se lanzan al asalto de la posición A-B y el arma de flanqueo C abre fuego, todos los asaltantes habrán de atravesar, para llegar a ella, la zona peligrosa creada por sus proyectiles, siendo indefectiblemente puestos fuera de combate al penetrar en el haz de trayectorias de la misma.

En cambio, el arma D, tirando de frente no podría impedir la progresión de los asaltantes, ya que la zona peligrosa creada por sus disparos sólo alcanza a un escaso número de soldados enemigos, pudiendo los restantes, que se encuentran a derecha e izquierda del haz de trayectorias del arma, continuar el avance sin dificultad alguna.

Está, pues, claro que el trazado de nuestras líneas, la situación de las armas automáticas y de los obstáculos habrá de supeditarse de una manera primordial a la idea de obtener eficaces fuegos de flanco. A este respecto, dice el art. 19 del R. de P. del T.:

"19. El trazado de las distintas líneas, de las paralelas y de los ramales, viene determinado por la necesidad de obtener buenos flanqueos, gracias a una adecuada combinación de entrantes y salientes."

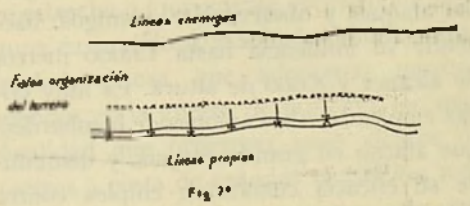


Fig 7ª

Por tanto, hay que huir de todo trazado del frente con idea de alineación a la misma altura del enemigo y fuego de frente (fig. 7.ª).

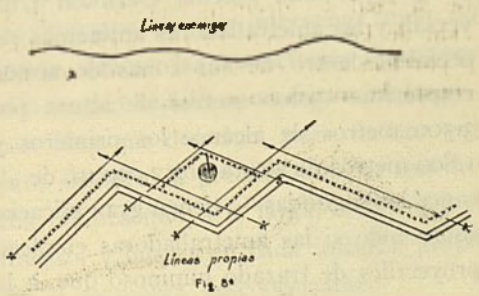


Fig. 8ª

Por el contrario, hay que distribuir el frente con una adecuada combinación de entrantes y salientes, subordinados a la necesidad de obtener buenos flanqueos (figura 8.ª).

Ayuntamiento de Madrid

Medios de defensa antiaérea

Prescindiendo de la aviación, ya que el estudio de su empleo exige ciertos conocimientos de orden técnico, la organización de la defensa contra aeronaves en la zona de combate debe llevarse a cabo en consecuencia con su armamento, dentro de todas las unidades por pequeñas que éstas sean. Empieza en las grandes unidades por la artillería de gran calibre y termina en las pequeñas con el empleo de ametralladoras corrientes, fusiles ametralladoras y grupos fusileros.

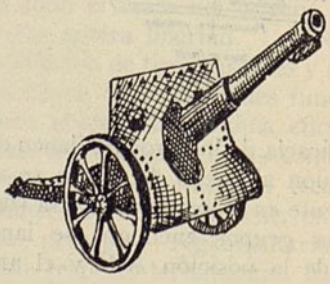
La artillería antiaérea de gran calibre, lo suficientemente precisa para malograr los ataques y observación enemigos, hace sentir su influencia hasta 12.000 metros de alcance y 8.000 de altura. Es muy eficaz empleada sobre aviones de bombardeo, que atacan en grandes masas, y disminuye su eficacia cuando se emplea contra aviones de caza aislados, que por su movilidad pueden ponerse a salvo de todo procedimiento de tiro.

Los cañones automáticos de pequeño calibre, 20 mm., sistema Oerlikon Universal, y las ametralladoras antiaéreas especiales, dentro de sus zonas de acción respectivas—3.000 metros de altura por 3.500 metros de alcance los primeros y 1.800 metros de altura por 2.000 m. de alcance las segundas—, tienen gran eficacia, sobre todo si las ametralladoras emplean proyectiles de trazado luminoso que, a la vez que producen un efecto material, desmoralizan considerablemente a los tripulantes.

También coperan en la defensa, si bien es a alturas reducidas, las ametralladoras corrientes, empleadas por fuerzas de Infantería y Caballería, hasta 1.000 metros; los fusiles ametralladoras, hasta 700 metros, y los grupos de fusileros a distancias no superiores a 400 metros.

Complemento de los medios antes expuestos son los proyectores usados durante la noche para descubrir los aviones, indentificarlos y orientar los elementos activos con el fin de lograr la mayor eficacia de sus fuegos, y los fonolocalizadores, capaces de registrar la presencia lejana de aparatos por medio del sonido.

De la actuación íntima de todos los elementos anteriormente citados y de la distribución sobre el terreno de los mismos (cuya distribución será objeto de análisis en el próximo artículo) depende la seguridad.



TODOS LOS COMBATIENTES ESTAN BAJO LA IMPRESION DEL COMBATE EN MAS O MENOS GRADO; EL VENCIDO ES AQUEL QUE DUDA PRIMERO DEL EXITO.

Ayuntamiento de Madrid

INTERPRETACION DE DOCTRINA TACTICA

No existen más que dos formas elementales en el desenvolvimiento de la lucha—aunque no constituyen de por sí dos términos militares antitéticos, sino dos modalidades de la guerra, cuya ligazón debe existir en todo momento—para hacer posible la economía de fuerzas. Son la ofensiva y la defensiva.

Nosotros creemos que ambas clases de lucha deben estar íntimamente ligadas, pues la perfección en el arte de la guerra es saberse acomodar, estableciendo un orden de combate que esté lo más cercano técnicamente a las posibilidades circunstanciales. Hacia esta doctrina, someramente expuesta, debe enfocarse la realización de la guerra en la actualidad.

"En la guerra no se hace lo que se quiere, sino lo que se puede"—dijo Foch; y por eso somos tan amigos de la ofensiva como de la defensiva, buscando únicamente el mejor procedimiento para amoldarnos certeramente a la realidad.

El fin de la defensa es conservar el terreno a pesar del enemigo, y como conservar es más fácil que adquirir, la defensa es más factible que el ataque.

Posee actualmente un valor formidable, reiterado una vez más en el transcurso de nuestra lucha contra el fascismo. A ella debemos ir cuando queramos conservar espacio y ganar tiempo, y su armazón está constituída sobre tres armas de valía incalculable: la potencia mortífera de las armas modernas — fundamentalmente, las ametralladoras—, la fortificación y el contraataque. Su principal enemigo es la sorpresa, tanto táctica como estratégica; por tanto, la seguridad debe ser la primera realidad de una posición defensiva.

El conocimiento de los preceptos defensivos es condición indispensable para todo ejército, pero la explotación de su éxito necesita el cumplimiento de lo que a continuación se expone.

Al tomar una actitud defensiva, se deben tener previstas las posibilidades del movimiento en el contraataque, arrinconando toda idea de pasividad en la maniobra. Pero no ese contraataque de ámbito estrecho o movimiento ofensivo sin ninguna envergadura, resultado de una enfermedad viciosa que adquieren muchos mandos en la guerra de posición, sin más finalidad que progresar unos cientos de metros a costa de grandes sacrificios, movimientos limitados y parsimoniosos que no sirven para nada, sino la maniobra ágil y flexible que no excluya el principio táctico de la superioridad de fuego y que reduzca libertad de acción, amplitud de movimientos en que intervenga todo un frente, aunque las trayectorias de ataque sólo tengan decisión por determinadas zonas. Hay que desechar, pues, de una vez para siempre, la predilección por una lucha estática que, a la larga, conduciría al fracaso, y buscar en cada instante propicio la maniobra desconcertante.

Analicemos ahora someramente la guerra de movimiento y veamos las diferencias que tiene con la concepción defensiva.

La ofensiva tiende a terminar rápida-

Ayuntamiento de Madrid

mente la guerra, arrebatando al enemigo el terreno que ocupa.

Necesita de una fuerza superior para contrarrestar la que se le opone. Su valor es efectivo y real e, indiscutiblemente, el único procedimiento para vencer.

Por tanto, vemos que la defensiva es más fuerte que la ofensiva, en igualdad de condiciones; pero, sin embargo, esta ventaja queda anulada por su concepción negativa en el éxito final.

La ofensiva, fundamentada en una formidable instrucción de la tropa, en la capacidad completa de todos los mandos, en el amplio empleo de las operaciones de noche y en el conocimiento absoluto del aprovechamiento del terreno, en síntesis, puede definirse como la mejor combinación que puede hacerse del fuego y el movimiento. Para hacer posible esta guerra, se necesitan unidades que, cumpliendo los conceptos expuestos, reunan la capacidad de fuego compatible con la facilidad para el movimiento. Proporción adecuada de Artillería, Aviación y Carros de Combate. Grandes masas de Caballería, que puedan ocupar el espacio que facilita la acción del fuego. Hacer posible la sorpresa estratégica por medio de la motorización de las unidades. Potente industria de guerra, que nos proporcione en todo momento superioridad de fuego, armamento indispensable para progresar y, en fin, una retaguardia organizada, sólida, que trabaje para el combatiente, cubriendo todas sus necesidades.

La incertidumbre y falta de claridad en la situación, son la regla en la guerra de movimiento. En ella, la rapidez impera sobre el método. El criterio claro, la sangre fría, los conocimientos técnicos, la vista y la decisión audaz del jefe, unido a la rapidez en la ejecución, deben suplirlo todo.

Examinadas ligeramente las dos formas de lucha, vemos que tienen mucho común.

El valor transcendental del hombre y el estudio del terreno se pueden considerar por igual en ambas modalidades.

El fuego preeminente y preponderante en la guerra tiene diferencias de aplicación. En la ofensiva se combina con el movimiento; en la defensiva está íntimamente ligado al obstáculo. Haciendo abstracción del terreno, para vencer hay que imponer la voluntad y el fuego; mientras tanto, el resultado será una incógnita.

Vamos a resumir, diciendo que el éxito viene impuesto por la necesidad de ligar estas dos formas de combate, y esto se logra con la maniobra.

Cuando no se dispone de elementos bastantes para aplastar por la masa al contrario, no hay más recurso que maniobrar. Maniobra estratégica, para acumular cantidad de medios en un punto decisivo, y maniobra táctica, suelta, descentralizada, en donde se exige más libertad, más amplitud en las directivas del mando y más aptitud y responsabilidad en los subordinados.

Pronto comenzaremos, camaradas, la guerra ofensiva, tenemos que superarnos técnicamente, tenemos que aprender a combatir en campo abierto, tenemos, en fin, que aprender a maniobrar.

Conseguido esto, el triunfo será esplendoroso y rápido.

ANTES DE DAR CURSO A UNA ORDEN, DEBEMOS COLOCARNOS EN EL PUESTO DEL QUE DEBE EJECUTARLA.

Ayuntamiento de Madrid

La guerra química en nuestra lucha contra el fascismo

En nuestros tiempos no se concibe la potencialidad de un Ejército sin que esté dotado de un servicio de guerra química equiparado al que poseen las demás naciones.

Es evidente que no hemos dado a esta poderosa arma de guerra toda la importancia que tiene, y, sin embargo, creo no habrá nadie en desacuerdo de su trascendental eficacia.

Mi opinión sobre el empleo de gases en la guerra que mantenemos contra el fascismo, es afirmativa. Hemos de darnos cuenta de la clase de enemigo que tenemos enfrente, y desgraciadamente ya sabemos algo de su catadura moral. No se les oculta que una derrota en España determinaría el derrumbamiento del sistema de vida que defienden en todo el mundo, y, conscientes de ello, no repararán para evitarlo el emplear todos los procedimientos que tengan a mano, por antihumanos y destructores que sean.

Cuando la opinión internacional les vuelva resueltamente la espalda, al salir del error históricamente desastroso en que se han situado, el fascismo, que solapadamente buscó, y muchas veces encontró la ayuda necesaria para conseguir fines imperialistas, al encontrarse solo, al comprender su desprestigio ante los demás pueblos del mundo, se olvidará de guardar apariencias, dejará al margen su política de obscurantismo hipócrita y se dispondrá a obrar por su cuenta contra todo evento, empleando los procedimientos de lucha más contundentes, y entre ellos, indiscutiblemente, aparecerán los agentes químicos.

Dijo Stalin: "Las guerras ya no se declaran; empiezan simplemente". Esto expresa una solemne verdad. El día en que los ejércitos enemigos se decidieran a emplear los agentes químicos, a buen seguro que no nos avisarían, sino que su aparición sería en el sitio, en el momento y en el lugar menos pensado, para hacernos el mayor daño.

La sorpresa es uno de los principios fundamentales de la guerra, y casi siempre decisiva en el combate. Sólo se conoce un medio capaz de evitarla: la seguridad. Sería imperdonable para todos que nuestro Ejército comenzara una ofensiva potente y victoriosa y se viera inesperadamente contenido y derrotado, por falta de precaución antigás. Y esto cae dentro de toda posibilidad, si no nos esforzamos en superar el inconveniente.

Experiencias, por lo demás, no nos faltan. La guerra grande, que tanto enseñara, nos las ofrece diáfanas y apropósito para el asunto que tratamos.

Los aliados, impotentes para mantener una guerra de movimiento, incapaces para resistir la avalancha alemana, que, después de conquistar Bélgica, se dirigía a París en marcha victoriosa, enterraron sus ejércitos y resistieron heroicamente a las poderosas huestes invasoras. En la Primavera del año 1915, el alto mando alemán, convencido de la ineficacia de sus esfuerzos para romper el frente enemigo, se dejó ganar por la opinión del sabio profesor Haver sobre la emisión de cloro por sorpresa, siendo incrédula la dirección militar alemana al resultado positivo de esta prueba.

Por fin, en la madrugada del 22 de abril —fecha memorable para la historia militar—, se produjo la esperada emisión por el cloro por un frente de ocho kilómetros, en el sector de Iprés y precisamente en la unión de los ejércitos francés y canadiense, con resultados tácticos extraordinarios. Los alemanes rompieron el frente en un espacio de diez kilómetros, avanzando cuatro kilómetros en el sentido de

Ayuntamiento de Madrid

la profundidad y ocasionando al enemigo quince mil bajas, de ellas cinco mil muertos y varios millares de prisioneros, recogiendo, además, un valioso botín de guerra en el que se contaban más de noventa cañones. Si el mando alemán, dominado por el escepticismo con que esperó el resultado, hubiera tenido más fe y hubiera preparado las reservas suficientes que luego le faltaron, es posible el que hubieran podido llegar a París y, con ello, cambiar el rumbo que siguió la guerra.

Este ejemplo, de los muchos que se pueden poner, es suficientemente claro para demostrar la dialéctica de nuestros argumentos. Afortunadamente, ha empezado una corriente de opinión favorable para preparar a nuestro joven ejército en todas las facetas que comprende la técnica de la guerra química.

Organicemos rápidamente la defensa antigás, capacitando adecuadamente al soldado para que esté preparado de una probable eventualidad, y terminemos de una vez con los escépticos derrotistas antes de vernos envueltos en un problema de solución difícil.

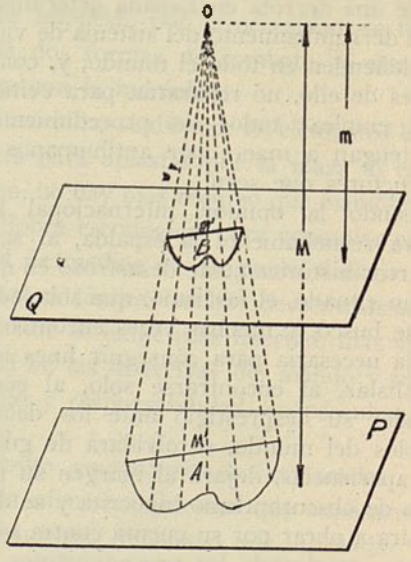
TOPOGRAFIA

ESCALAS

Una vez que sobre el terreno se han tomado todos los datos necesarios para determinar la proyección horizontal del mismo, se trasladan al papel. Ahora bien, por sus dimensiones, sería imposible hacer dicho traslado; por tanto, es necesario reducir aquéllas, proporcionalmente, hasta conseguir la construcción o dibujo del plano, dentro de los límites materiales o de los elementos de que disponemos.

En realidad, el plano topográfico es la intersección de un plano horizontal, paralelo al de la proyección horizontal del terreno, con las líneas que unen un punto cualquiera del espacio (y los puntos) y los puntos proyecciones horizontales del terreno.

Supongamos (fig. 1.ª) P el plano proyección horizontal del terreno, A la proyección horizontal del mismo, O el punto del espacio y Q el plano paralelo al P. La parte B tiene la misma forma que la A y guarda con ella una cierta relación de magnitud; ésta es igual a la que existe entre las distancias del punto O a los planos P y Q, igual a $\frac{m}{M}$, que es la misma que existe entre las líneas homólogas de las partes A y B, y es lo que recibe el nombre de escala, en la cual el numerador m es una longitud del plano y M la correspondiente u homóloga en la proyección horizontal del terreno.



—Figura 1ª—

En la práctica se presenta esta fracción, teniendo por numerador la unidad de magnitud de las rectas del plano y por denominador el número de estas unidades que corresponden en el terreno; es decir, que en la escala 1:10, un metro en el plano

Ayuntamiento de Madrid

representa 10 metros en el terreno; un centímetro en el plano representa 10 centímetros en el terreno, etc. El mismo razonamiento se puede hacer para las escalas representadas por otras fracciones.

En la escala hay que procurar, para mayor facilidad de cálculo, que el denominador sea una sola cifra seguida de ceros. Las que se emplean más corrientemente en la práctica son 1:10.000, 1:20.000, 1:50.000, y, en caso de necesidad, de otras, las siguientes: 1:4.000, 1:2.500... y 1:3.000... Escalas raras, en en sentido que resulte una fracción complicada, son, por lo general, las que se obtienen cuando se hace una reproducción fotográfica. En la que la relación entre lo fotografiado y la fotografía suele ser, generalmente, compleja.

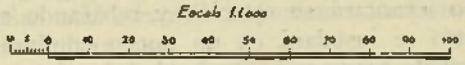
Para calcular en una escala cualquiera una distancia del terreno representada en el plano o viceversa, no hay más que multiplicar o dividir el número que indica la distancia en el plano en el terreno por el denominador de la escala y, después, dividirlo o multiplicarlo por el numerador. Cuando el numerador es la unidad, esto último no hace falta; así, por ejemplo, la distancia en el plano entre dos puntos es de 0.035 metros, a la escala 2:300 representa en el terreno 0.035 × 300 : 2 = 5,25 metros.

La elección de escala para el levantamiento de un plano es de suma importancia, por los errores que trae consigo el trabajo en el campo y en el gabinete, que, por la escala, puede traducirse en errores de bastante consideración.

Las medidas sobre el terreno carecen de precisión, lo cual constituye un error, pero inapreciable sobre el papel al ser reducidas a escala. No ocurre lo mismo con las cometidas sobre las medidas en el papel. En efecto, un error pequeño en la medida de una longitud en el papel, puede suponer, según la escala, un error muy considerable en el terreno; así, en el papel, y con la ayuda de una lupa, se puede llegar a apreciar hasta décimas de milímetro. Con facilidad nos podemos equivocar en una décima, en cuyo caso la importancia del error cometido dependerá de la escala adoptada. Por ejemplo, una décima de milímetro en una escala de 1:1,000.000, representa en el terreno un error de 0,0001 × 1.000.000 = 100 metros.

Error relativo es la relación entre el error absoluto cometido y el verdadero valor de la longitud considerada, o bien es el error cometido por unidad de medida.

Escala gráfica. — Para las operaciones de gabinete es muy práctico poder leer directamente sobre una reglilla la distancia horizontal en el terreno de dos puntos situados en el plano.



— Figura 2.ª —

Si sobre una recta indefinida (fig. 2.ª), y a partir de un punto de la misma O, dividimos la recta en partes iguales, cuya magnitud equivalga a un número entero de metros en el terreno y éstas, a su vez, se subdividen, podemos apreciar fracciones de las unidades anteriores.

Por ejemplo, en la escala 1:1.000, un decímetro en el plano representa 100 metros en el terreno, trazando (fig. 2.ª) una recta de once centímetros, cada centímetro representa 10 metros y cada milímetro un metro. Se construye, como se ve en la figura, en la cual se observa que sólo hay subdividida la parte primera de la izquierda, por no ser necesaria la división de las demás. En efecto, la distancia entre dos puntos del plano podemos tomarla por medio de un compás, ésta la llevamos sobre la escala gráfica, de forma tal, que una de sus puntas coincida con una división entera de la escala, de manera que otra punta caiga sobre la primera parte dividida, y así podremos apreciar la parte entera y la parte decimal, leyendo primero el número de la división que marca la primera punta y añadiéndole a éste la de la parte decimal marcada por la segunda punta.

Ayuntamiento de Madrid

SERVICIO DE OBSERVACION

La permanencia se logrará dividiendo cada equipo en dos; mientras uno de ellos está instalado y observando, el otro equipo caminará hacia un nuevo emplazamiento, y en llegando a él, se instala, da cuenta de su instalación y de estar funcionando, y en tal momento, el que estaba instalado y que quedó a retaguardia, levantará su estación y se trasladará por el medio más rápido y por los itinerarios marcados previamente a un nuevo emplazamiento, rebasando al equipo que tenía a su vanguardia. Una vez instalado, da parte de su instalación y funcionamiento y el otro equipo levantará su estación y rebasando al otro se instalará en un nuevo emplazamiento fijado con anterioridad, continuando este movimiento alternativo hasta llegar al objetivo final o recibir nuevas órdenes.

Las misiones en marcha de aproximación, al principio serán de reconocimiento del terreno, determinando los partes y órdenes recíprocas del mando y de las tropas.

Explotación por el fuego, cuando haya lugar a ello, y por lo tanto misión de tiro.

Seguir la progresión de las fuerzas propias y vecinas, dando cuenta de los puntos que sucesivamente vayan alcanzando.

Señalar los vacíos percibidos en el dispositivo de las fuerzas propias.

Señalar la presencia del adversario y los puntos que ocupe, precisando su naturaleza y su importancia.

Dar parte de cuantos elementos motorizados se descubran en el campo enemigo.

Fijar, tan pronto como sea posible, las armas e ingenios del adversario.

Señalar las zonas batidas sistemáticamente por la Artillería enemiga, fijando su naturaleza, cadencia, etc., etc.

Todos estos informes serán transmitidos en el orden de urgencia fijado con anterioridad por el oficial de Información.

b) *Toma de contacto.*—Al llegar esta fase del combate, la red de observación forma un cierto armazón que es preciso rectificar para darle una mayor posibilidad de observación, ocupando aquellos puntos desde donde se pueda vigilar con más eficacia el campo enemigo. Es muy delicada la misión de la observación en este momento, puesto que es el de revelarse el enemigo, el que éste ponga en acción sus medios de fuego, y serán informes preciosos para el mando, que necesita acoplar sus disposiciones a la actuación del adversario.

Las misiones aumentan considerablemente, pues además de las anteriores tendrán las siguientes:

Jalonamiento del contorno enemigo, precisando sus armas automáticas.

Señalar los vacíos del dispositivo enemigo por los que se pueden efectuar infiltraciones de tropas propias.

Señalar las Unidades propias detenidas por el fuego del adversario, jalonando las líneas o puntos en los que estén detenidas.

Señalar con toda urgencia las concentraciones de tropas del enemigo, los movimientos de sus Unidades, precisando la dirección en que marchan.

Precisar las organizaciones defensivas que se descubran en el dispositivo enemigo.

Dar cuenta de todos los movimientos que se perciban a retaguardia de los primeros elementos de la línea enemiga.

Ayudar al reglaje de tiro de nuestra Artillería, señalando los puntos que son bombardeados.

Estos son los puntos principales que interesan al mando durante la toma de contacto y los cuales se le irán comunicando con arreglo al orden de urgencia previamente establecido.

c) *Durante el combate.*—Las noticias que procedan de los observatorios influyen en estos momentos de un modo decisivo en la marcha del combate. Se articulará sólidamente la observación en el sentido del frente y de la profundidad. Si se

Ayuntamiento de Madrid

necesita hacer un esfuerzo especial por las armas para la ocupación de algún punto o puntos que la observación exija, se hará sin dilación.

Los desplazamientos serán mucho más lentos; los saltos muy reducidos, y solamente se efectuarán cuando lo merezca la situación topográfica de algún punto a ocupar.

Las misiones a cumplir se multiplican extraordinariamente. Todos los recursos en personal y material tienen un empleo activo. Los incidentes, numerosos e importantes, es preciso captarlos con regularidad y rapidez. La labor es dura y penosa, las virtudes y cualidades del observador están en plena explotación.

Atenderá a los siguientes informes:

Señalar en todo momento los puntos alcanzados por el enemigo, jalonando sus líneas con la mayor precisión.

Marcar la línea propia, tanto la determinada por las fuerzas de su propia Unidad como por las de las vecinas, señalando y dando cuenta si estos últimos son detenidos en su progresión.

Dar cuenta, con toda urgencia, de las reacciones enemigas que tengan por finalidad detener la progresión de nuestras tropas.

Señalar las armas de todas clases que se descubran en el campo enemigo en el curso del ataque.

Informar urgentemente sobre los indicios de contraataque enemigos, tales como concentraciones de tropas, traslados, etcétera etc.

Señalar los objetivos conquistados.

Informar a las Unidades próximas a los observatorios, desde el punto de vista de la explotación inmediata, sobre todo lo que pueda interesarles.

Dar cuenta de los cohetes o señales lanzados por nuestras tropas avanzadas.

Caso en que la Unidad tenga afectas Unidades de carros de combate, informar continuamente de la progresión de nuestros carros, y señalar, con toda urgencia, la presencia y emplazamiento de las armas anticarros que se revelen o descubran.

De todas estas misiones, muy importantes, destaca notablemente por las dificultades que se presentan en el combate, la de jalonar las líneas enemigas, dificultades de tal importancia que frecuentemente, y pese a las medidas extraordinarias tomadas por el oficial de Información, le impedirán tener debidamente informado al mando sobre tales extremos.

d) *Después del combate.*— El que el combate se extinga o el enemigo ceda el terreno no quiere decir que ha terminado la misión de la observación. Esta debe de proseguir con igual tesón y precisión. Las reacciones del enemigo, aun vencido, no es fácil preverlas, y deben, por tanto, seguir vigilantes los observatorios.

Sus misiones más importantes después del combate son:

Señalar los emplazamientos que ocupe el enemigo.

Determinar sus organizaciones precisando los trabajos que efectúe.

Registrar sus movimientos, aunque sean pequeños y aislados.

Informar sobre los tiros efectuados por la Artillería enemiga, precisando la dirección, punto de partida de los disparos y puntos alcanzados, número de disparos y, si es posible, los calibres.

Anotar la presencia de aviones enemigos y las salidas de los nuestros.

Acusar el enmascaramiento deficiente o defectuoso de las organizaciones propias.

e) *En la retirada.*—El funcionamiento de la observación en esta fase, es análoga a la de la marcha de aproximación, con la ventaja evidente que los puntos en que se instalen sucesivamente están en el campo propio y pueden incluso prepararse previamente las organizaciones correspondientes.

La marcha escalonada de los equipos estará perfectamente estudiada y determinada en la orden del oficial de Información, en virtud de la cual queda en todo momento asegurada la vigilancia en todo el frente y escalonada en profundidad.

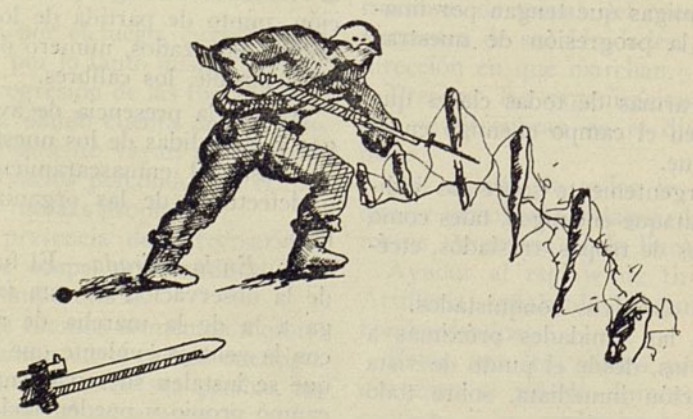
Ayuntamiento de Madrid

Tiene como misiones las ya consignadas cuando se está en contacto con el enemigo y especialmente aquellas que tienden a jalonar los puntos alcanzados por el enemigo, informes que se darán por los procedimientos más rápidos, generalizándose las señales luminosas que regularán la sucesiva retirada de los propios elementos, bien con arreglo, como hemos dicho, a las posiciones que alcance el adversario, con sujeción a un horario previamente calculado.

Las señales correspondientes, en el momento preciso que deben efectuarse las destrucciones, o el momento en que hayan de ponerse en función los dispositivos de retardo para las minas preparadas, incumben a los observatorios, que las darán con arreglo al código establecido.

Su misión es importante y delicada, puesto que un descuido en la emisión de señales podría privar a las propias tropas de aquellos elementos que queremos quitar al enemigo (puentes, pasarelas, caminos, etc.), o hacerles víctimas de aquellos ingenios de destrucción que se preparan contra éste.

f) *En estabilización.*—Es en estabilización cuando la observación se desarrolla espléndidamente. Instalados los observatorios en obras especiales apartadas y aisladas del trasiego de tropas y ejes de aprovisionamiento, contando con mayores comodidades, sus aparatos más potentes y precisos en funciones, con tiempo suficiente para hacer sus registros con calma y precisión, sus transmisiones numerosas y cuidadas, aplicando los elementos topográficos en toda su pureza, la calma y sosiego, en fin, de la vida del sector, pocas veces sacudida por la violencia del combate, aseguran en las mejores condiciones el examen minucioso del terreno y la transmisión y difusión del informe.



EL OFICIAL, EN EL CAMPO DE BATALLA, REUNE EN SI, SINTETIZA ANTE LOS OJOS DEL SOLDADO, TODOS LOS IDEALES.

Ayuntamiento de Madrid

Modelo de orden para operación ofensiva de Batallón o Brigada

En ....., a las ..... horas del día ... de ..... de 1937.

I.—**NOTICIAS DEL ENEMIGO.**—Las dará la unidad superior y se completarán con los datos que tenga el jefe de Batallón.

II.—**SITUACION GENERAL.**—La Brigada forma parte de la línea de combate en el ataque que la ..... División ha de verificar mañana contra las posiciones enemigas.
Estará encuadrada entre ..... por la izquierda (N., S., E. u O.), y .... Formará en ..... (dos, tres, etc., escalones).

III.—**SITUACION PROPIA.**—El Batallón formará en 1.ª línea, estando (encuadrado, aislado o en ala) entre .....

IV.—**IDEA DE MANIOBRA.**—La Brigada debe atacar (frente, flanco, etcétera) las posiciones enemigas para facilitar su envolvimiento en dirección a .....
Las Compañías de este Batallón tratarán de desbordar o envolver los distintos objetivos que más adelante se le asignan, realizando el esfuerzo principal en dirección a .....

V.—**MISION.**—La Brigada debe ocupar tales líneas, corriendo a cargo de los Batallones ..... la conquista de ..... A este Batallón se le asignan los objetivos que más adelante se especifican.

VI.—**ZONA DE ACCION DEL BATALLON.**—.....

VII.—**MEDIOS PUESTOS A DISPOSICION DEL BATALLON.**—.....

VIII.—**DISPOSICION QUE ADOPTARA EL BATALLON.** — Las Compañías de fusiles se dispondrán en (dos, tres, etc., escalones). (La formación táctica se adoptará según la zona de acción asignada al Batallón y teniendo en cuenta el terreno, el enemigo y los medios propios). Se marcarán distancias entre escalones y no debe hablarse nunca de derecha o izquierda, sino por puntos cardinales. Se marca la situación de la Compañía de Especialidades, debiendo quedar, a ser posible, entre los dos escalones que corrientemente existirán.
La Sección de Zapadores debe ir 100 metros a retaguardia de los sostenes del primer escalón.
La Compañía de Especialidades destinará una Sección de Ametralladoras para tiro antiaéreo y protección de las tres restantes.

IX.—**ARTILLERIA.** A) DE APOYO DIRECTO.—La cantidad que tenga la Brigada. La petición de fuego han de hacerla las Compañías de primera línea, dirigiéndose a mi Puesto de Mando, expresando la situación de los objetivos por sus coordenadas (o simplemente por letra o número si hubiera convenio previo con la Artillería).
B) CASO DE QUE TENGA ASIGNADO EL BATALLON ARTILLERIA DE ACOMPAÑAMIENTO.—La Artillería de Acompañamiento avanza con la Infantería para vencer las resistencias que impidan su

Ayuntamiento de Madrid

avance y que la Infantería no pueda resolver por su cuenta (ametralladoras, carros, morteros, etc.), El material más apropiado es el de montaña.

No se puede emplear esta clase de Artillería en terreno llano y despejado. En terreno ondulado, lo mejor es el cañón de 75 mm., que debe emplear tractores.

El jefe de Infantería asigna: zona de asentamientos dentro de su dispositivo; objetos a batir y sostén, si precisa.

El jefe de Artillería deberá estar junto al de Infantería; dirigir sus tiros, intervenir por propia iniciativa contra todo objetivo que entorpezca el avance de la Infantería que acompaña; obrar a cortas distancias; cambiar rápidamente de asentamientos; elegirlos dentro de su zona y marcar la modalidad de tiro y consumo de municiones.

X.—**BASE DE PARTIDA.**—Primera Compañía (cota ..., casa ..., etc.). Segunda Compañía ..... Tercera Compañía ....., etc.

XI.—**OBJETIVOS SUCESIVOS.**—Primera Compañía ..... Segunda Compañía ..... (Suponiendo que éstas sean las que vayan en primer escalón).

XII.—**DESARROLLO DE LA OPERACION.**—A) Ocupación de la base de partida:

a) Instrucciones para la marcha hasta ella.
b) Organización defensiva de ella hasta el momento de ataque.

B) Hora de iniciar el ataque.
C) Preparación.
D) Ataque al primer objetivo.

Primer tiempo. A la señal de ....., lanzada desde el Puesto de mando de la División, Brigada, etc., las Compañías del primer escalón iniciarán un avance rápido en dirección a ..... (azimut, tantos grados) la primera, y en dirección a ..... la segunda, apoyadas por el fuego de la Compañía de Especialidades que lo concentrará sobre ..... La Artillería de apoyo directo batirá ....

Ocupados estos objetivos, se hará la señal de ..... desde mi puesto de mando, para que la Artillería alargue el tiro sobre ..... Las ametralladoras, a esta nueva señal, batirán tales puntos ..... (Cuando el capitán de ametralladoras reciba esta orden debe preparar tiros sobre todos los puntos que en ella se marcan). Continuará el avance de las Compañías del primer escalón en dirección a ..... (combinando su ataque de flanco y de revés de una con el de frente que deberá asignarse a la otra **(Maniobra).**

Ocupados estos objetivos (que suponemos correspondan al primer salto que debe dar la Brigada), se aprovecharán los momentos de detención para que las ametralladoras avancen por escalones de sección a ocupar un nuevo asentamiento en el itinerario que han de seguir.

Las máquinas de acompañamiento que estaban en reserva se trasladarán a ..... y concentrarán sus fuegos sobre .....

Las Compañías del 2.º escalón, avanzarán a mi orden.

Ayuntamiento de Madrid

Segundo tiempo. A las ..... (si puede prevenirse hora), ataque al segundo objetivo de la Brigada.

XIII.—**INSTRUCCIONES PARA EL ESTACIONAMIENTO DURANTE LA NOCHE.**—.....

XIV.—**PREVISIONES PARA EL CASO QUE FRACASE EL ATAQUE.**—.....
.....

XV.—**DESTACAMENTOS DE ENLACE POR EL FUEGO.**—Entre este Batallón y las unidades vecinas (si está en cuadrado) por medio de un pelotón de cada una, al mando de un oficial. El pelotón de esta unidad lo facilitará la 4.ª Compañía, situada de sostén. Seguirán el límite común de la zona de acción de ambas unidades, debiendo ir a la altura de los sostenes.

XVI.—**ENLACES Y TRANSMISIONES.**—A) **Puestos de mando.**—Del jefe de la Brigada .....
Del jefe de Batallón: Inicialmente en ..... y durante el ataque, siguiendo el eje de marcha entre la base de fuegos y las Compañías de reserva.

B) **Puestos de observación terrestres.**—Se buscará en las inmediaciones de mi puesto de mando, debiendo tener, además, cada una de las unidades un observatorio en su zona de acción, siendo preferentes para ocuparlo las unidades superiores.

Transmisiones.—La Brigada establecerá un C. T. A. (centro de transmisión avanzado) próximo a las Compañías de reserva, que se desplazará siguiendo el eje tal.
El eje de transmisiones del Batallón será el marcado para el movimiento de mi puesto de mando.
Próximo a mi P. C. (Puesto de mando), se instalará un centro de transmisiones que mantendrá enlace constante con el C. T. A. de la Brigada, Compañías del Batallón, P. C. de los Batallones colaterales, situados en ....., puestos de socorro y servicios. La rapidez del ataque aconseja que no se utilice la comunicación telefónica hasta alcanzar tales objetivos. Se establecerán, además, cadenas de peatones en los sitios vitales.
Si el Batallón lleva estación de radio, en las detenciones debe mantenerse a la escucha.

Agentes de enlace.—Con la Brigada, por medio de un sargento y dos soldados.
Con la Artillería de apoyo, por medio de un sargento, que enviará a este Batallón el pelotón de enlace destinado por la artillería para la Brigada.
Jalonamiento.—Se extenderán los jalones por el primer escalón al ocupar tales objetivos y siempre que lo pida el avión de enlace por medio de tal

---

NADA ES MAS DIFICIL QUE MANDAR; Y NADIE SABE MANDAR SI NO HA APRENDIDO ANTES A OBEDECER.

Ayuntamiento de Madrid

señal, dando el enterado por tal otra. El avión se distingue por llevar una banderola .....

Banderolas.—Inmediatamente que se consiga un objetivo, se desplegarán las banderas, no debiendo hacerlo hasta que nos hayamos posesionado completamente de él.

XVII.—**SERVICIOS.** — A) **Municionamiento.**—Se municionará a las Compañías y Sección de Máquinas a las ....., en ....., para que queden al completo de su dotación.

A las ....., en unión de tales elementos de la Brigada, el tren de municionamiento marchará a ..... para ir completando su dotación gastada, incorporándose luego a .....

Durante el combate se destacarán las acémilas designadas a las Compañía, estableciéndose a unos 200 metros a retaguardia del escalón de reserva y en el eje de ataque del Batallón.

Los ejes de municionamiento dentro del Batallón los designará el jefe de Servicios.

B) **Intendencia.**—A las ..... se repartirá una ración de previsión a las tropas.

Se determinarán en sitios ocultos de las vistas y fuegos los almacenes, determinando cuándo y dónde deben ir a parar.

C) **Sanidad.**—El puesto de socorro se situará en ..... Los heridos deben ir a parar a ese centro de socorro.

Se pueden asignar, además, puestos de socorro móviles a las Compañías.

D) **Prisioneros.**—Serán respetados y conducidos a mi P. C. después de desarmados.

El mayor jefe,

El teniente ayudante,

Transmitida a las .....

Recibida a las .....

Destinatarios: **Para cumplimiento** .....
.....
.....

Para conocimiento: .....
.....
.....

DEBE EVITARSE TODO CONTACTO DE FUERZAS BATIDAS CON RESERVAS QUE SE HAYAN DE EMPLEAR; EL CONTAGIO DE SU DESCOMPOSICION ORGANICA ES MUY PELIGROSO.

Ayuntamiento de Madrid

Por creerlo de gran utilidad e interés para los Oficiales, transcribimos el artículo VIII del Reglamento táctico de nuestro Ejército

CAPITULO VIII

DEBERES EN EL COMBATE

305. Todo jefe de Infantería en el combate tiene, con relación a su unidad, y sea cualquiera el escalón a que pertenezca, los deberes de *orden táctico* siguientes:

Compenetrarse con las órdenes recibidas de su inmediato superior y misión confiada a su unidad.

Adaptarse rápidamente a su situación táctica, la que es función del terreno, del enemigo, de su misión y de los medios con que cuente, *circunstancias primordiales que no se deben jamás olvidar.*

Tomar todas las disposiciones necesarias para informarse de la distribución y movimiento de las fuerzas enemigas, de las tropas propias y de las vecinas.

Elegir un *plan de acción sencillo*, y expresarlo en claras y concisas órdenes, tanto verbales como escritas, fijando las misiones de sus subordinados y proveyéndoles de los medios necesarios para cumplirlas.

Disponer sus tropas en formación conveniente para desarrollar el mayor esfuerzo con las menores pérdidas.

Disponer sus reservas en forma que pueda utilizarlas rápidamente, y reconstituirlas cuando hayan sido empleadas.

Hacer todos los preparativos en el mayor secreto para asegurar la *sorpresa.*

Atender a la *seguridad* de su unidad antes, durante y después del combate.

Aprovechar el terreno y sus accidentes.

Conocer el apoyo que le pueden prestar las otras Armas.

Asegurar el municionamiento, el enlace y vigilar el buen funcionamiento de las transmisiones.

No dejar ni un instante de dirigir el combate de su unidad, siendo tenaz y perseverante en ejecutar el plan táctico concebido, adaptándole a las medidas que pudiera ir tomando el enemigo.

Y, por último, se trata de una acción ofensiva, *explotar rápidamente todo éxito táctico obtenido y conservar el contacto con el enemigo.* Y si se trata de una situación defensiva, *conservar el terreno a toda costa*, dentro de las órdenes recibidas del mando.

306. El oficial ha de abstenerse en el combate de realizar alardes inútiles de valor; adoptará análoga postura que la tropa y las mismas precauciones que ésta para sustraerse a la observación terrestre y aérea del enemigo. De lo contrario, delata al adversario, por su presencia, el lugar ocupado por la fracción a sus órdenes, atrae sobre ella el fuego enemigo, ocasionándola inútilmente pérdidas perfectamente evitables y, restándola capacidad combativa, perjudica, en general, el éxito de la maniobra.

Más que a realizar deliberadamente actos de riesgo personal, comúnmente innecesarios, a excepción de aquellas circunstancias en que el decaimiento moral de la tropa así lo exija, ha de entender el oficial que todas sus actividades y todo su valor, en el verdadero concepto de esta palabra, han de tender a conservar durante el mayor tiempo y en el más alto grado, las energías físicas y morales de su tropa, para utilizarlas al máximo y en toda su plenitud en el momento decisivo del ataque: el asalto.

307. También debe abstenerse el oficial de combatir como un soldado, utilizando el armamento peculiar de éste, pues abandona su misión principal de dirigir constantemente el combate de su unidad (305).

Ayuntamiento de Madrid

308. En el combate, todos los oficiales y clases han de estar muy atentos a vigilar el estado psicológico de sus hombres, para tomar rápidamente las medidas conducentes a evitar toda desmoralización.

En toda unidad o fracción que sea baja su jefe, será sustituído inmediatamente por el que le corresponda, dentro de la escala jerárquica, llegándose, en las pequeñas unidades, hasta el soldado más enérgico y decidido, pues ninguna, por pequeña que sea, debe quedar sin jefe.

Todo soldado que haya perdido a sus camaradas, se agregará al pelotón más próximo.

Si las bajas sufridas hubiesen sido tantas que una unidad ha perdido notablemente su capacidad de combate, si es igual o superior a compañía, será relevada, y si es inferior, se refuerza con otras fracciones de la misma unidad.

309 .Queda prohibido *replegarse* o *rendirse* bajo pretexto de estar desbordado, envuelto, sin municiones o por ver retirarse unidades o fracciones próximas.

El repliegue de una tropa no puede resultar más que de una maniobra prevista por el Mando y ejecutada mediante *órdenes explícitas*, o por consignas precisas y claras, cuando se trate de *puestos avanzados*.

Una unidad, por pequeña que sea, dueña de su fuego, puede sostenerse y combatir aislada durante varios días. Y una tropa que se quede sin municiones, combate a la bayoneta.

Una fuerza que se *rinde* sin haber agotado todos los medios de defensa, está deshonrada, y su jefe es el responsable.

310 Durante el combate, ningún individuo podrá separase de la unidad, fracción o escalón a que pertenezca y marchar hacia la retaguardia, si no está encargado por su jefe de una misión bien clara y definida.

Los heridos no podrán ser acompañados más que por el personal especialmente designado para ello y estrictamente indispensable; pero con la precisa obligación de volver rápidamente a su puesto.

Si algún individuo es hecho prisionero por el enemigo, no deberá facilitar otros datos que los conducentes a establecer su identidad, tales como el *nombre, apellido, fecha y lugar de nacimiento y grado o categoría en el Ejército*, absteniéndose de dar otros detalles, tales como el regimiento o unidad a que pertenece, clase número, situación de las unidades, etc., por los cuales pueda llegar a tener conocimiento el adversario de las operaciones a efectuar comprometiendo su éxito y la vida de muchos de sus camaradas.

Si el prisionero es portador de alguna orden o consigna escrita, la hará desaparecer rápidamente, destruyéndola en forma que no pueda ser reconstituída, llegando incluso, si no encontrase otro procedimiento, a tragársela.

311. Si estando en una situación defensiva el enemigo atacase inopinadamente, se suspenderá todo movimiento de fuerzas o individuos de vanguardia hacia la retaguardia.

Los grupos de trabajadores de otras unidades que se encuentren en primera línea, al iniciarse el ataque, tomarán sus armas y quedarán bajo las órdenes del jefe de la unidad más próxima, el que los empleará como si se tratase de fuerza de su propia unidad.

Si el ataque se inicia durante el curso de relevo de unidades, se suspende éste, quedando los que van a relevar bajo las órdenes del jefe de las relevadas, siempre que éste sea de igual o superior categoría a la de aquél; en caso contrario, tomará el mando el jefe de las primeras; pero conservando a su inmediación, como asesor, al de las relevadas, en consideración a que éste debe tener un mejor conocimiento del terreno de la situación del enemigo y de las órdenes, consignas, etcétera, de aquella zona.

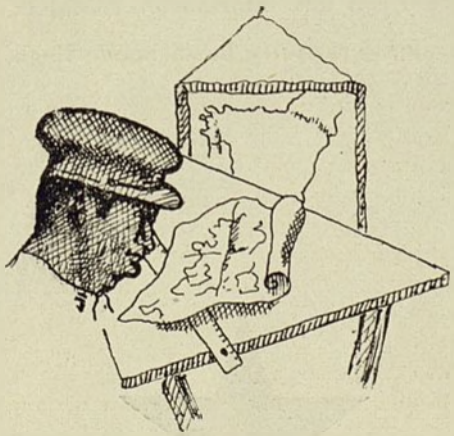
312. Todos los oficiales y clases tienen el deber de obrar con energía para man-

Ayuntamiento de Madrid

tener la *disciplina* de su unidad y de que cada *individuo esté en su puesto y cumpla su cometido*, sean cualesquiera la intensidad del fuego enemigo y las circunstancias en que se hallen.

313. Si una tropa retrocede, todos los jefes, oficiales y clases dedicarán sus esfuerzos en contenerla, rehacerla y volverla a su puesto (obligación que alcanza a los jefes y oficiales de los escalones más a retaguardia, con respecto a los más avanzados), con actos de verdadera energía, a fin de cortar la desmoralización y localizar el movimiento de retroceso.

En toda desmoralización corresponde al Mando averiguar sus causas para restablecer rápidamente la disciplina y evitar el contagio, empleando enérgicos castigos y provocando en la tropa una fuerte reacción que le devuelva su moral.



EL QUE TOMA EN CONSIDERACION CUALQUIER NOTICIA QUE NO TENGA FUNDAMENTO OFICIAL, TRABAJA CON EL ENEMIGO.

Ayuntamiento de Madrid

La guerra en frentes estabilizados exige de todos los escalones jerárquicos un amplio sentido de la observación, que lleve a la superioridad una información concienzuda.

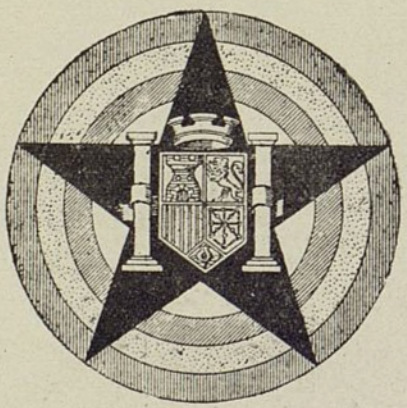
Diariamente, el enemigo se fortifica, y en el transcurso de poco tiempo, varía su orden de combate al cambiar de emplazamientos de arma automática, efectuar relevos, construir obras y caminos a retaguardia, modificar las líneas avanzadas en cualquier sentido, etc.

El carecer de estos datos concretos, aun aquellos en que por su insignificancia pudiera desvalorizarse su cuantía, impide a la Unidad superior estar en posesión completa de todos los medios que necesita para tomar una decisión o desarrollar una maniobra que, en cualquier momento y circunstancia hubiera de llevar a cabo.

Por estos motivos hemos de tomarnos todos un interés grande en observar, pues, de otra manera, estamos expuestos a una sorpresa desagradable, debiendo terminar la observación con una información completa, pues sino el provecho queda limitado en el escalón jerárquico hasta donde llegó la noticia.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



N.° 2

Ayuntamiento de Madrid